

LA BENEMÉRITA

REVISTA DE INFORMACIÓN PROFESIONAL

Suplemento al núm. 39

Marzo de 1940

VOLUMEN 18.º

DELITOS Y FALTAS Y MODO DE PERSEGUIRLOS

Folleto III

Imp. y Enc. de la LIBRERÍA MODERNA. Santander

Ayuntamiento de Madrid

seiscientos veinticuatro, cuatro mil setenta y nueve, tres mil, dos mil ciento siete y mil ciento once; de cuyos billetes, reloj, armas y demás efectos se incautó la pareja para su entrega al Juzgado.

Preguntado si son de su pertenencia las blusas, billetes, metálico, armas y reloj referidos, dijo primero que no; luego, que se lo había encontrado en la carretera y por último, después de muchas contradicciones y negativas, exclamó: «ahora voy a decir la verdad» y manifestó: que en la mañana de hoy, al dirigirse con su compañero Rafael Ramos desde Astorga, donde habían pernoctado, a la Bañeza, viaje que hacían a pie por falta de dinero, después de haber dejado atrás un pueblo que no saben cómo se llama, oyeron pasos de caballerías y acordaron dar el alto a quien fuera para agenciarse unos recursos, a cuyo fin se echaron uno a cada lado de la carretera, escondiéndose detrás de un árbol; que al ver acercarse a ellos un hombre montado en un caballo, se abalanzaron sobre él esgrimiendo el que narra un revólver y su compañero Rafael un cuchillo y le detuvieron a viva fuerza, viendo que era un tratante llamado Pedro, al que conocen de verlo por los mercados y ferias; que para no ser sorprendidos por los transeuntes, le llevaron a un monte que allí cerca había, donde después de atarle las manos atrás con un cordel, que es el mismo que la pareja le presenta y ésta recogió en el lugar del suceso, le registraron, robándole el reloj y las seis mil pesetas en billetes que han sido halladas bajo el colchón envueltas en las blusas que cuando cometieron el hecho llevaban puestas; que después de haber desvalijado al hombre que robaron, al que su compañero Rafael quería matar, el manifestante, sólo para atontecerle y asegurar la huída, le dió unos golpes en la cabeza con

el revólver que ha sido recogido por los guardias que reconoce como de su propiedad y para cuyo uso carece de licencia, y después el Rafael le asestó una puñalada con su cuchillo, cuyas armas restregaron con arena para borrar de ellas algunas manchas de sangre; que para no ser reconocidos se cubrieron la cara con unos pañuelos de seda negros agujereados, los cuales debe tener el Rafael; que el dinero robado se proponían emplearlo en género para su tráfico, que el robo no fué premeditado, sino casual, aunque ya llevaban agujereados, por si acaso, los pañuelos para cubrirse la cara; que después huyeron a campo traviesa acordando reunirse aquí, como lo verificaron separadamente, y que no tiene más que decir, esta es la única verdad de lo ocurrido. Invitado para leer por sí su manifestación, lo verificó, mostrándola conforme con su contenido y firmándola con su compañero de pareja y el que suscribe en Riego a las catorce horas del día veintitrés de Febrero de mil novecientos cuarenta.

Juan Jiménez Jaén

Ernesto Ermús Erri

Dionisio Durán Diego

Interrogado el otro sujeto detenido, cuyas señas personales coinciden con las dadas por el labriero Senén Seisdedos, como el sujeto que pasó por el lado y cuyas botas de cuero de planta ancha y tirantes de goma convienen con las huellas observadas por la pareja en el lugar del suceso y ruta por él seguida, dijo: que se llama Rafael Ramos Rancón, natural de Valladolid, sin vecindad fija, de treinta y seis años de edad, soltero y quincallero; que no sabe del hecho porque se le pregunta, ni tiene relación alguna con él las prendas, dinero y armas

la pareja encontró bajo el colchón, ni conoce al sujeto que con él estaba en la habitación cuando fué detenido, ni tiene con él trato alguno; que llegó a la posada, procedente de la Bañeza y en dirección a Astorga, a las diez de hoy y que, como estaba bastante fatigado, pidió habitación para descansar y como sólo había una, le metieron en ella, en la que ya estaba el otro sujeto; que carece de documentos personales; que las treinta pesetas que le han sido ocupadas, de ellas veinte en monedas de a cinco, seis en piezas de a dos, cuatro en pesetas sencillas y siete en monedas de cobre de a diez céntimos y ocho de a cinco, en total treinta y una pesetas y diez céntimos, son de su propiedad, como igualmente dos pañuelos de seda negra usados que le han sido encontrados en un bolsillo interior de su chaqueta y los cuales tienen, cada uno, dos agujeros casi juntos del tamaño de una pieza de diez céntimos y señales en sus puntas de haber estado anudadas y de cuyo uso y destino sólo dice que son para la nariz y que los agujeros son debidos al uso; que no es cierto que al ver la pareja pretendiese arrojarle por la ventana, pues lo único que hizo fué asomarse a ella, negándose, apesar de haber sido requerido insistentemente para que declarase la verdad, lo cual le aconsejó también el Ernesto repetidas veces al carearlos, a hacer otras manifestaciones que las expresadas, poniéndose, por el contrario, en altanera actitud al hacer sus protestas de inocencia. Terminada esta declaración se le invitó a leerla por sí, a lo que no accedió y después de habersele leído por el encargado de pareja, se negó rotundamente a firmarla, por lo cual fueron requeridos como testigos los vecinos de este pueblo de Riego, Lesmes León Lugo y Zenón Zuera Zaragoza, mayores de edad y labradores, que

con los guardias que suscriben dan fe de lo ocurrido con el detenido, firmando con ellos esta diligencia en Riego, a las quince horas del día veintitrés de febrero de mil novecientos cuarenta.

Zenón Zuera Zaragosa

Lesmes León Lugo

Dionisio Durán Diego

Juan Jiménez Jaén

Seguidamente emprendió la pareja su regreso con los dos detenidos y efectos varios ocupados, dirigiéndose nuevamente, en vista de la manifestación negativa del Rafael Ramos Rancés, al punto donde fueron observadas las huellas de las botas, que coinciden en dibujo y extensión con las que éste lleva puestas y después a la tierra en que trabaja el Senén Seisdedos Solares, el cual, interrogado si reconoce alguno de los aprehendidos al sujeto que pasó por su inmediación esta mañana, manifiesta: que el que pasó junto a él fué el alto, o sea, el Rafael, y que el tipo del otro es muy parecido al que iba más separado. Puestos frente a él los detenidos y reconocido una vez más el Rafael, éste negó que él hubiese pasado jamás por allí, mientras el Ernesto lo afirma dice haberse dado cuenta de que el labriego los miraba. En su vista se da por terminada esta diligencia que ha leído por sí el Ernesto y por el que suscribió le ha sido leída al Senén y al detenido Rafael, al primero por no saber y al segundo por haberse negado a leerla, no firmándola éste por no querer hacerlo efectuándolo el Ernesto con la pareja que suscribió en el monte de Estébanez a las diez y seis horas del día veintitrés de febrero de mil novecientos cuarenta.

Juan Jiménez Jaén

Ernesto Ermúa Erra

Dionisio Durán Diego

Personados en el pueblo de Cuevas a las diez y siete horas de hoy, veintitrés de Febrero de mil novecientos cuarenta, se procedió a interrogar al conocido por Pepón Garnacho, que fué hallado trabajando en una casa en construcción, manifestando llamarse José Garnacho Garrido, alias Pepón, y ser natural y vecino del pueblo de Castrillo, de oficio carpintero, de cuarenta años de edad y de estado casado; que al dirigirse hoy a la obra y pasar por la carretera, fué requerido por el peón caminero, Miguel Manso, para que le ayudase a trasladar a su domicilio al tratante Pedro Puente, que había encontrado herido y privado de sentido, poco antes, en el monte Matorrales; que se dirigió con el peón caminero al indicado sitio y le ayudó a llevar al herido y al caballo de éste al pueblo de Celada; que observó que el señor Pedro tenía varias heridas en la cabeza y una en el pecho y estaba bastante ensangrentado y decaído; que según le dijo el peón caminero lo había encontrado hacía un poco en el monte con las manos atadas a la espalda; que una vez lo dejó en su domicilio, se fué a su trabajo; que por el camino, antes de verse con el caminero, no encontró a persona alguna y que no tiene más que decir sobre el particular, por lo cual, y por haber renunciado a hacerlo por sí, se le da lectura de esta su manifestación que firma con la pareja a las diez y siete horas del día, mes y año mencionados.

Juan Jiménez Faén

José Garnacho Garrido

Dionisio Durán Diego

Diligencia de entrega.—En Astorga, a las diez y ocho horas y treinta minutos del día veintitrés de Febrero de mil novecientos cuarenta, el que suscribe

Ayuntamiento de Madrid

y compañero de pareja, hicieron entrega al señor Juez de instrucción del Partido de los detenidos Ernesto Ermúa Erri y Rafael Ramos Rancés, de las sesenta mil pesetas en billetes del Banco de España ya rescatados en estas diligencias y treinta y seis pesetas en diversas monedas de plata y una peseta sesenta céntimos en calderilla, o sea, un total de seis mil treinta y siete pesetas con sesenta céntimos, habiéndole hecho entrega también de dos blusas largas oscuras abiertas, dos pañuelos de seda negros con dos agujeros cada uno; un revólver sistema Smit, niquelado, del calibre treinta y dos y cinco cápsulas para el mismo, cargadas; un cordel de cáñamo, como de diez metros de longitud, hallado en el lugar del suceso; un cuchillo marca Solingen, de treinta centímetros de longitud, en total, con vaina de cuero color avellana, y un reloj de níquel usado, marca Cronómetro, con la esfera resquebrajada en la parte correspondiente a la cifra sexta y de este atestado que consta de cinco folios, sin incluir la cubierta, de todo lo cual nos fué expedido detallado recibo.

Y para que conste se extiende esta diligencia que firman el compañero de pareja y el que suscribe.

Dionisio Durán Diego

Juan Jiménez Jaén

Si no pudiese instruirse el atestado—caso muy improbable, pero no imposible— se procurará, para dar cumplimiento al artículo 204 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, tomar el mayor número de datos que puedan adquirirse, para participarlo al juez por medio de comunicación, expresando las causas que motivan este proceder.

señal comunicación a un juez, dándole cuenta de un suceso y participándole no haber sido posible instruir atestado acerca del mismo.

A las ocho de la mañana de hoy y al pasar el que suscribe, con fuerzas de este puesto, en dirección a esta estación de Piedras, donde, de orden superior, van a tomar el tren para dirigirse a la capital, les fué manifestado por el vecino del pueblo de Lagunas, Juan Repinaldo Romo, dueño de una taberna en el mismo establecida, que a eso de las seis y media de este mismo día y encontrándose reunidos en el establecimiento, tomando aguardiente, varios obreros de los que trabajan en la construcción de carretera de Baños Fríos, se había suscitado una disputa que degeneró en reyerta, saliendo a la calle desafiados unos seis u ocho, acometiéndose a tiros, puñaladas y pedradas, resultando heridos, al parecer de alguna gravedad, los obreros llamados Aquilino Rumba y Celedonio Pato, el primero, de un tiro en una pierna y, el segundo, de varios cortes de navaja en la cabeza y dos pinchazos en las piernas, y otros dos conocidos por el «Ciervo» y el «Petao», con pedradas en la cabeza, cuyos sujetos han sido llevados a casa del alcalde pedáneo para ser curados por el médico, que ya había sido avisado por el tabernero, siendo los agresores algunos de los lesionados, y el autor de los disparos y principal promotor del suceso, un sujeto a quien se conoce por Eusebio «El de Pancorbo», que también trabaja en la carretera y vive en el pueblo de Torrebaja.

Como el que suscribe y fuerzas a sus órdenes, no han podido detenerse en dicho pueblo el tiempo debido para instruir las diligencias propias del caso,

por ser de carácter urgentísimo la orden de contratación recibida, se complace en poner en conocimiento de V. los únicos datos que, respecto al suceso, ha tenido tiempo de recoger, a los efectos se sirva estimar procedentes.

Dios guarde a V. muchos años.

Estación de Piedras, 25 de febrero de 1940.

El comandante del puesto,

Fenaro Fudrez Furado

Señor Juez municipal de Calblanca.

Si por causas de fuerza mayor, no se pudiese entregar el atestado dentro de las veinticuatro horas prevenidas en el artículo 295, se le constar así, expresando las causas que dificultaron la entrega a su debido tiempo. Dicho plazo de veinticuatro horas debe contarse desde en que se terminó la última diligencia.

Diligencia de entrega de un atestado que no pudo ser presentado dentro del plazo prevenido.

En San Primo, a las quince horas del día veinticinco de marzo de mil novecientos cuarenta, el que suscribe y compañero de pareja, hicieron entrega al señor Juez municipal de dicho término, al que ya se le había dado cuenta telegráfica de estar practicando este servicio, del presente atestado que consta de cuatro folios, del detenido Jorge Bravo Pérez y del revólver que le fué ocupado, y con el cual cometió la agresión; cuyo atestado se entrega con veinticuatro horas de retraso a causa del desbordamiento del río de Aguseca, que bloqueó por completo el pueblo de Torre Alta, en que fué instruido, impidiendo la circulación.

Y para que así conste, se extiende esta diligencia firman el compañero de pareja y el instructor.

Jaime Jaca Fardo

Pancracio Parra Verde

-Atestado por captura de un sujeto reclamado

Antonio Anselmo Alto, cabo comandante del puesto de la Guarcia Civil de Nueva Montaña, de la Comandancia de Santander, por el presente atestado hace constar: Que habiendo sido interesada por mandamiento del señor Juez de Instrucción del distrito del Este de Santander, la busca y captura del sujeto Benito Bueno Bolo, de veintiseis años de edad, de oficio mecánico, vecino de Barcelona, cuyo individuo, según telegrama urgente del Juez de instrucción del distrito de la Rambla de Barcelona, es autor de un asesinato cometido en dicha capital y se sabe entró a trabajar hace unos días en la fábrica de fundición «Montaña Nueva», de este pueblo, con el nombre de Pedro Perea Porcino; a las nueve horas de hoy, veintiseis de Marzo de mil novecientos cuarenta, se presentó el que suscribe con los guardias Carlos Castro Caro y Cirilo Ciordia Cima, en la indicada fábrica, donde averiguó que dicho reclamado trabajaba en el taller de ajuste, en el que efectivamente fué hallado y sorprendido. Cacheado y asegurado convenientemente, se le encontró en el bolsillo trasero del pantalón, una pistola browning, marca «Star», calibre siete sesenta y cinco, con el número de fabricación borrado y un cargador colocado en la misma, con ocho cápsulas; en el interior de la americana una cartera de cuero piel de Ubrique, que contenía un billete del Banco de España, de mil pesetas, serie A, emisión de mil novecientos quince, número treinta y cinco mil cuarenta y nueve; otro de quinientas de la

serie C, emisión de mil novecientos seis, número trescientos mil ciento doce; una cédula de undécima clase, número treinta y seis mil seiscientos veintinueve, expedida en Barcelona, a nombre de Pedro Perea Porcino, en ocho de noviembre de mil novecientos treinta y nueve; un retrato de una joven, con el busto al desnudo, hecho en Barcelona, con la dedicatoria raspada y en el bolsillo del chaleco, diez pesetas en monedas de plata, de todo lo cual se incautó el cabo que suscribe para su entrega al juzgado.

Interrogado dicho sujeto manifiesta: Que su verdadero nombre es el que ya ha dado, o sea, Pedro Perea Porcino, según consta también en su cédula personal; que es natural de Tardienta (Huesca), de oficio mecánico ajustador, de veintiocho años de edad, soltero, y está avecindado en Barcelona. Que hace unos quince días —cree que el ocho del actual— se trasladó desde dicha capital a este pueblo en busca de trabajo; que la pistola que se le ha ocupado es de su propiedad y la tiene hace seis años, habiéndola comprado, tal como está, a un desconocido; que los billetes son de su propiedad y constituyen los ahorros de su trabajo, y el retrato es de una novia, habiendo raspado la dedicatoria porque era algo atrevida; que está de posada en este pueblo en la casa de comidas «La Pitanza». Conducido a ésta, se comprobó por el dueño Manuel Manco Morga, que había llegado a ella el día once, procedente de Barcelona, y reconocido minuciosamente su equipaje consistente en un traje de color azul marino, un impermeable-gabardina color gris, unas botas de cuero color vino, varias mudas interiores y dos boinas, todo con la etiqueta de varias casas comerciales de Barcelona; no se le encontró en él cosa alguna de importancia. En su vista y después de hacérsele sa-

ber que se le detenía, de lo cual protestó, manifestando que no había motivo alguno para tal atropello, se dió lectura a su manifestación, que por haber renunciado a hacerlo por sí, firma por hallarla conforme, con el cabo que suscribe y guardias auxiliares, en Nueva Montaña, a veintitrés de Marzo de mil novecientos cuarenta.

Carlos Castro Caro

Pedro Perea Porcino

Antonio Anselmo Alto

Cirilo Ciordia Luna

Diligencia de entrega.—En Santander, a los veintiseis días del mes de Marzo de mil novecientos cuarenta, los que suscriben hicieron entrega, a las once horas, en el juzgado de instrucción del Este, del detenido Pedro Perea Porcino, de la pistola sistema Browning y marca «Star» y un cargador para la misma, cargado con ocho cápsulas; de mil quinientas pesetas en dos billetes del Banco de España, ya reseñados en la anterior diligencia, y diez pesetas en diversas monedas de plata, y de la cartera, cédula y retrato ocupados y de este atestado, que consta de seis folios, sin contar la cubierta, habiendo recogido de todo el oportuno recibo y extendiéndose para su constancia la presente diligencia.

Antonio Anselmo Alto

Carlos Castro Caro

12.—*Dando cuenta del resultado negativo de las gestiones practicadas para la busca de una pieza de ejecución reclamada por un Juzgado.*

En contestación al respetable escrito de V. S., de fecha veinticuatro de los corrientes, en el que se sirve interesar la busca y conducción a ese Juzgado de su digno cargo, del cuchillo con que el procesado

Lesmes Linda Lunar, agredió el veinticinco de
tural al vecino de esta localidad Pedro Ponte P
y que dice haber tirado el día de autos en unos
zales inmediatos al puente de la vía férrea, ten
honor de participar a V. S. que reconocidos di
zarzales con la mayor escrupulosidad en una ex
sión de cerca un kilómetro, a uno y otro lado de
tado puente, no se ha encontrado la mencion
arma.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Palmas, 26 de marzo de 1940.

El comandante del puesto,

Manuel Marcos Mariano

V

Detenciones

Ningún español ni extranjero podrá ser detenido sin
en los casos y en la forma que las leyes prescriban. (Ar
tículo 489 de la L. de E. C.)

Cualquier persona puede detener:

- 1.º Al que intentare cometer un delito, en el momen
to de cometerlo.
- 2.º Al delincuente infraganti.
- 3.º Al que se fugare del establecimiento penal en que
se halle extinguiendo condena.
- 4.º al que se fugare de la cárcel en que estuviere es
perando su traslación al establecimiento penal o lugar
que deba cumplir la condena que se le hubiese impuesto
por sentencia firme.
- 5.º Al que se fugare al ser conducido al establecimien
to o lugar mencionado en el número anterior.

6.º Al que se fugare estando detenido o preso por pendiente.

7.º Al procesado o condenado que estuviere en reclusión. (Art. 490 de la L. de E. C.)

El particular que detuviere a otro justificará, si éste exigiere, haber obrado en virtud de motivos racionales suficientes para creer que el detenido se hallaba comprendido en alguno de los casos del artículo anterior. (Art. 491 de la L. de E. C.)

La autoridad o agente de policía judicial tendrá obligación de detener:

1.º A cualquiera que se halle en alguno de los casos del artículo 490.

2.º Al que estuviere procesado por delito que tenga señalada en el Código pena superior a la prisión correccional.

3.º Al procesado por delito a que esté señalada pena superior, si sus antecedentes o las circunstancias del hecho hicieren presumir que no comparecerá cuando fuere llamado por la autoridad judicial.

Se exceptúa de lo dispuesto en el párrafo anterior al procesado que preste en el acto fianza bastante, a juicio de la autoridad o agente que intente detenerlo, para presumir racionalmente que comparecerá cuando le llame el juez o Tribunal competente.

4.º Al que estuviere en el caso del número anterior, aunque todavía no se hallase procesado, con tal que concurren las dos circunstancias siguientes:

Primera.—Que la autoridad o agente tenga motivos racionalmente bastantes para creer en la existencia de un hecho que presente los caracteres de delito.

Segunda.—Que los tenga también bastantes para creer que la persona a quien intente detener tuvo participación en él. (Art. 492 de la L. de E. C.)

La autoridad o agente de policía judicial tomará nota

del nombre, apellido, domicilio y demás circunstancias bastantes para la averiguación e identificación de la persona del procesado o delincuente a quienes no detuviere por no estar comprendidos en ninguno de los casos del artículo anterior.

Esta nota será oportunamente entregada al juez o Tribunal que conozca o debe conocer de la causa (Art. 491 de L. de E. C.)

Dicho juez del Tribunal acordará también la detención de los comprendidos en el artículo 492, a prevención de las autoridades y agentes de policía judicial. (Artículo 493 de L. de E. C.)

No podrá detenerse por simples faltas a no ser que el presunto reo no tuviese domicilio ni diese fianza bastante a juicio de las autoridades o agente que intente detenerle (Art. 495 de la L. de E. C.)

El particular, autoridad o agente de policía judicial que detuviere una persona en virtud de lo dispuesto en los precedentes artículos, deberá ponerla en libertad o entregarla al juez más próximo del lugar donde se hubiere hecho la detención, dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la misma.

Si demorare la entrega, incurrirá en la responsabilidad que establece el Código Penal, si la dilación hubiere excedido de veinticuatro horas. (Art. 396 de la L. de E. C.)

Los artículos transcritos de la Ley de Enjuiciamiento Criminal están, a nuestro juicio, suficientemente explicados y por lo tanto no necesitan aclararse más. No obstante vamos a estampar aquí algunas notas y sentencias del Tribunal Supremo por si a algunos compañeros les fuesen necesarias para comprenderlos mejor.

La obligación del guardia civil de detener a cualquier persona que haya cometido algún delito o que a su juicio tenga participación en él o sea cómplice o encubridor, es bien manifiesta y no incurre en responsabilidad si demora

las veinticuatro horas siguientes a la en que verificara la detención lo que pone a disposición del juzgado correspondiente.

Si la llevase a cabo sin causa justificada, incurre en responsabilidad.

Si el hecho que se persigue fuese leve, y a su juicio, no constituyese más que falta, no debe llevar a cabo la detención sobre todo si el que la ha cometido es persona de responsabilidad suficiente.

Si el infractor es desconocido y se ignorase su domicilio se le detendrá para asegurar la acción de la justicia.

En el caso de que el juzgado pueda considerar un hecho como falta, si a juicio del guardia el hecho que se persigue reviste caracteres de delito, puede llevar a cabo la detención sin inconveniente alguno, toda vez que presentado el detenido al juez o poniéndolo a su disposición antes de las veinticuatro horas de haberlo efectuado, no incurre en responsabilidad.

Sentencias del Tribunal Supremo de veintisiete de enero y cinco de febrero de 1885.—La legitimidad de una detención acordada con arreglo a este artículo (el 492), no depende de la realidad jurídica de un delito que en la ocasión de cometerse no puede juzgarse por falta de elementos y competencia, sino de los caracteres del hecho, de los cuales racionalmente puede inferir tal calificación el funcionario a quien la ley deja en aquel momento su apreciación para el efecto urgente de suspender la libertad del ciudadano.

Idem de 5 de noviembre de 1892.—No es preciso que exista de un modo indudable el delito, sino que basta, para que la detención sea perfectamente legal con arreglo al párrafo 4.º de dicho artículo 492 que la autoridad o agente que la llevan a efecto, tengan motivos racionalmente bastantes para creer en la existencia de un hecho que presente los caracteres del delito y que los mismos

motivos de racionalidad haya para creer que la persona que intenta detener haya tenido participación en él.

Idem de 21 de abril de 1884.—El mero hecho de obligar a un agente, a un ciudadano, a comparecer ante el Jefe de Orden Público para acreditar e identificar su persona. No merece la calificación legal de detención; es sólo una medida gubernativa.

Idem de 21 de mayo de 1889.—El agente que detiene a un individuo por resistirse tenazmente a obedecer infringe indisputado en el artículo 492.

Real orden de 20 de junio de 1909.—Las autoridades judiciales al decretar la prisión de algún individuo obligado como padre, tutor, o por otro concepto a la guarda de menores de 10 años, la participarán sin dilación al Gobernador Civil o al Alcalde, como presidentes de la Junta provincial o local de Protección a la infancia y también a los Directores de prisiones o establecimientos de reclusión, respecto de los que se hallen en el mismo caso. A los diputados a Cortes y Senadores no se les podrá detener más que en caso de delito flagrante.

Procedimiento en caso de delito flagrante

Se considera flagrante delito el que se estuviere cometiendo o se acabare de cometer, cuando el delincuente o delincuentes sean sorprendidos.

Se entenderá sorprendido en el acto, no sólo el criminal que fuere cogido en el momento de estar cometiendo el delito, sino el detenido o perseguido inmediatamente después de cometerle, si la persecución durare o no se suspendiere mientras el delincuente no se ponga fuera del inmediato alcance de los que le persigan.

También se considerará delincuente *infraganti* aquel a quien se sorprendiere inmediatamente después de co-

(Continuará)

te

DEL

persona
l.
de obli
ante e
su per
es sólo

detiene
cer no

ridades
bligado
da de
al Go-
Junta
mbién
reclu-
so. A
dete-

re co-
uente

crimi-
endo
nente
no se
fuera

quel
e co-
)

Suscribiéndose a la revista
LA BENEMÉRITA

coleccionará una gran biblioteca profesional sumamente práctica

LA BENEMÉRITA

publica un número mensual de veinte páginas y un folleto de máxima utilidad para el servicio

Contribuya con su peseta mensual a esta gran obra profesional y propáguela entre los compañeros

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: TRES PTAS. TRIMESTRE

• PAGO ADELANTADO POR GIRO POSTAL

Los gastos de giro a cargo del Suscriptor